

Bodas de plata de Vida Consagrada

7 de septiembre de 1991—7 de septiembre de 2016

“¿Cómo te pagaré, oh Señor, todo el bien que me ha hecho?”

El pasado **6 de septiembre** he celebrado junto a las hermanas de mi comunidad -Francisco Laguna-, la comunidad del noviciado y algunas hermanas de la Congregación, una **Eucaristía de Acción de Gracias** a Dios por su fidelidad a lo largo de mis **25 años de vida religiosa**. También en este día, nuestra hermana **Gizela** (juniora de Angola) **renovaba sus votos** hasta la profesión perpetua.



El Señor, ha querido que celebrase este aniversario en el "**Año de la misericordia**", por ello ya desde el inicio del mismo en mi momentos de oración he sentido la necesidad de hacer memoria agradecida de la acción misericordiosa de Dios a lo largo de mi historia.

Comparto con vosotras algunas de las motivaciones que me han llevado a renovar mis votos:

"Señor, una llamada y una promesa, pusieron en marcha mis primeros pasos en la Vida religiosa: *"He visto el sufrimiento de mi pueblo... ¡Ve! Te envío para que liberes a mi pueblo. "No temas" porque "Yo estaré contigo"* Hoy al cabo de 25 años, deseo de corazón renovar mis votos ante ti, porque ahora se, por experiencia, que eres el Dios fiel, que cumples siempre tus promesas. Porque has sido para mí, el "Dios del Amor".

Te sigo Señor, porque siento que me amas de manera incondicional, y porque sé que el único modo de responder a tu amor es vivir amando.

Señor Jesús, siempre me ha impresionado tu misión de entrega a los demás, tu actividad incansable haciendo el bien a todos. Me conmueve tu compasión y esa capacidad de identificarte con el sufrimiento ajeno hasta el punto que se ha convertido en mí, en una de las claves de mi vida de seguimiento. Hoy al renovar mi consagración, me comprometo de nuevo a vivir respondiendo a tu llamada a amar, servir, consolar, vendar heridas y evangelizar"

Queridas hermanas, hago mías las palabras del Papa Francisco:

"No seamos nunca hombres y mujeres tristes: Nunca os dejéis vencer por el desánimo. Nuestra alegría nace de haber encontrado a una persona, Jesús; que está entre nosotros; nace del saber que, con él, nunca estamos solos, incluso en los momentos difíciles, aun cuando el camino de

la vida tropieza con problemas y obstáculos que parecen insuperables. Nosotros seguimos a Jesús, pero sobre todo sabemos que él nos acompaña y nos carga sobre sus hombros: en esto reside nuestra alegría" (Homilía del 24 de marzo del 2013)

Quiero terminar este compartir, dando gracias:

Gracias Señor, por todas las hermanas que me han acompañado en diferentes momentos y han sido para mí modelo y estímulo.

Gracias también, por las hermanas de todas la comunidades en la que he vivido (Ignacio Ellacuría, Salamanca, Toledo, Granollers, Parakou y mi comunidad actual, Francisco Laguna) porque en todas ellas he podido experimentar el don de las hermanas, el don de la fraternidad.

Gracias por todas las personas y oportunidades que me has concedido para llevar a la práctica mi compromiso de servir y gastar mi vida en la misión educativa y pastoral. Gracias porque con el paso del tiempo has mantenido avivada en mí la vocación al servicio y me has ayudado a hacer vida, el lema de, M^a Ana, mi fundadora: AMOR Y SACRIFICIO.

Gracias María, Divina Pastora, "*Madre de la Misericordia*", porque junto a su Hijo Jesús, ha ejercido tu misión de madre, modelo y guía. Tú me has acompañado en este camino siendo para mí ejemplo y estímulo en mi compromiso por ser fiel a la voluntad de Dios sobre mi vida.

Gracias M^a Ana, querida Madre Fundadora, por tu presencia e intercesión materna y por seguir confiando en mí para que hagan fructificar las semillas de tu Carisma.

Para terminar, quiero pedirlos que me tengáis presente en vuestra oración y pidáis al Señor por mí, para que de ahora en adelante su Espíritu me ayude a seguirle con fidelidad renovada, dejándole ser cada vez más el centro de mi vida y perseverando hasta el final en el cumplimiento su voluntad.

Lourdes Torero Jiménez

